

PUBLIC. 575

PRECIO: 30 cts.

# Alma

REVISTA MENSUAL LITERARIO-ILUSTRADA



## Al salir a la luz esta Revista... R E L I E V E S

Haremos un breve exordio en el que, a guisa de presentación, trataremos de señalar la norma, la orientación, que ya tenuamente se perfilará en este número primero de ALMA.

De falta de sinceridad adoleceríamos, si afirmásemos que nuestra labor habría de reducirse tan sólo al deleite momentáneo que la lectura de un bello artículo o de unas frases bien hilvanadas, produjeran; más ha de constituir nuestro objeto el pretender la educación del espíritu, el formar el "alma" de la generación que ahora aguarda anhelante el momento propicio para traer a España girones de aquella gloria que en otro tiempo le proporcionó justo renombre en el mundo de la ciencia, del arte, de la literatura y de todas las manifestaciones en fin, del humano saber. Que nuestro propósito ha de tropezar con numerosos escollos, cosa es que no ofrece el menor átomo de duda, más como no existe obstáculo que una voluntad decidida no pueda vencer, por ello, y contando con elementos tan valiosos como Abad Conde, Peña Novo, Recasens, García Labella, Eduardo del Palacio, González del Valle y otros muchos que por no ser este lugar adecuado excluimos—periódicamente aparecerán en las páginas de ALMA—todo nos induce a pensar en una halagüeña perspectiva de éxito.

A causa de ser la revista principalmente difundida en Galicia y América, no hemos de olvidar el dedicar una parte de ella a información gráfica especialmente de las bellezas panorámicas de esta hermosa tierra y también a actualidad, aunque a esto último no con mucha extensión pues ya lo realiza cumplidamente la Prensa diaria.

Y esto dicho, pondremos punto final, dejando al lector, ocasión y tiempo para preparar su laudo.



Stressemann acaba de morir. La Muerte ha tomado su revancha en el gran hombre que denodadamente luchó por arrancar de sus garras a miles de seres que tal vez en fecha no lejana habían de rendir a ella obligado tributo, como consecuencia de las mezquinas ambiciones de unos cuantos que dicen ser intérpretes de la voluntad del pueblo.

Al examinar la figura del gran político alemán, hay hacia él un movimiento de honda simpatía. Nuevo Redentor busca el liberar a su patria de una gabela, justa tal vez algún día, pero que hoy, a tono con las corrientes de fraternidad espiritual de los países europeos debe atenuarse, ya que no desaparecer una vez que los perjuicios materiales han sido subsanados con creces.

Con hábil diplomacia y fino tacto comienza la obra de aproximación a Francia. Logra el escalar la meta que conduce a la entrada del templo de Génova, venciendo la sorda oposición contra su raza, en quién se ve la causa única de los desastres que en el orden material y espiritual azotaron al mundo años ha, y cuyos efectos, todavía cual si fuesen nubes de gases nocivos respiramos hoy. Su política se consagra en Locarno y cuando ha de alcanzar la máxima madurez es sorprendido por la muerte, planteando el difícil problema de hallar un sucesor digno de adir la herencia espiritual por él legada a su patria.

# El Alma de la Juventud

por Gerardo Abad Conde

Pasa, desde hace años, por nuestro espíritu una inquietante interrogación. ¿En qué disposición se halla el alma de nuestra juventud?

Enorme fué el bagaje de preocupaciones que pesó sobre la de nuestro tiempo. La pérdida de los últimos florones del estado español en América, la carencia de expansión para quienes llegábamos a la edad de la ciudadanía, la imposición de un monopolio confesional, la constante sollicitación por la realidad egoísta en que hasta los propios familiares cortaban las alas del pensamiento y los remos de la voluntad aconsejando la abstención en los actos ciudadanos, la perenne injusticia sufrida con desaliento ante el amargor de ver subir a los ineptos y ser postergados los mejores por un nepotismo caciquil de diabólica organización, nos llevaron en los años juveniles a un envilecimiento de cobardía que nos había de agarrotar la voluntad.

El retrato de aquella juventud lo hizo con palabra cincelada una inteligencia no conformista, la del ilustre Blasco Ibáñez, en estas líneas de "La Maja Desnuda": ... "Renóvalos hablaba con cierto desprecio de la juventud vigorosa, sana y con el cerebro virgen de todo cultivo, que acababa de asaltar la vida, invadiéndolo todo. ¡Qué gente! Mucha gimnasia, mucha esgrima, patadas a una pelota enorme, mazazos a caballo, carreras locas de automovilismo: desde los reyes al último retoño burgués, todos se lanzaban a esta vida de goces infantiles, como si la misión del hombre solo consistiera en endurecer los músculos, sudar e interesarse en la pericia de un juego. La actividad huía del cerebro para localizarse en los tentáculos del cuerpo. Eran fuertes, pero la inteligencia permanecía en barbecho, envuelta en una bruma de credulidad infantil. Los nuevos hombres parecían plantarse en los catorce años para siempre; no iban más allá, satisfechos con las

voluptuosidades del movimiento y la fuerza... Los jóvenes vivían aparte, ellos entre ellos, encontrando en el esfuerzo atlético una satisfacción que les dejaba ahitos y sin curiosidad para los demás placeres de la vida... Toda la savia de su vida se escapaba en los ejercicios violentos. La inteligencia parecía haberse aglomerado en sus manos, dejando vacío el cráneo. ¿Adónde iba la gente nueva?... Tal vez a formar otra Humanidad más sana, más fuerte, sin amor, sin apasionamiento"...

Pasaron desde entonces años de amargura para el mundo y la juventud dió a la barbarie en los ensangrentados campos de la cansina Europa, el grandioso y triste espectáculo del sacrificio. La nuestra padeció en las tierras marroquíes, y continuó en su estado de catalepsia, mientras los imperativos del siglo demandan otra actuación. Más siento que empieza a remozarse y vive.

No es un simple artículo el campo adecuado para exponer los avances de los jóvenes de hoy. Parece que despiertan. Comienzan a vislumbrarse espíritus llenos de un santo amor a los ideales gloriosos; la libertad, la justicia, la verdad, la belleza, la patria... y todo a tono con las necesidades de la postguerra.

Una de estas manifestaciones la constituye ALMA. Es fruto de la juventud entusiasta de un escritor novel. Embraza éste el papel por escudo y la pluma por lanza. Nuevo Don Quijote sale al campo de la vida, en donde al lado de las flores hallará las consabidas espinas. Veo este alumbramiento y envuelvo mi espíritu en profunda meditación. De mis labios surgen hacia el cielo como fervorosa oración estas sentidas palabras: "Que tu empresa sea coronada por el éxito y que veas contigo a la juventud preocupada, activa, inquieta, en lucha constante por el Ideal".

# La Reconciliación de los muertos

C U E N T O

por BINET-VALMER

(Traducción de A. DERODY)

## I

Vagábamos sin rumbo fijo por las calles de París cuando el doctor Batchano, mi amigo más querido y hermano por elección me dijo cambiando el tema que a otros muchos se había sucedido en aquella grata noche de nuestra juventud:

—A propósito de aparecidos...

Y hé aquí la historia que me narró usando para interesarme de todos los artificios de su voz, de todas las ternuras de su acento; no ignora quien le haya conocido su buen corazón y su afán para cuidar los espíritus enfermos. Su belleza y su origen extranjero eran para él una poderosa ayuda. Al franquear el umbral de su casa se huía de la vida cotidiana, como se huye de las horas de dolor al penetrar en la iglesia donde se haya el consuelo de orar. No puedo evocarle—y hace más de veinte años que ha muerto—sin sentir nostalgia. Era Batchano, la poesía misma.

Así pues... cuando aquella mujer entró en su casa salía de una iglesia en la que no había hallado más que miedo de sí misma. Delante del confesionario había vacilado y una vez más se había arrepentido de su incredulidad. No, no creía ya en Dios y sin embargo su muerto la poseía por entero, la obsesionaba.

Momentos después delante de Batchano que era no sólo su médico sino también el amigo de

casa, confesó lo que hasta aquel día le había tenido oculto:

—“Me persigue; esto es abominable.—Y sin embargo cuando me casé por segunda vez estoy segura de que lo aprobaba. Es más; cuando dije a Felipe en el momento de nuestros esponsales que aceptaba ser la madre de sus hijos, ya mayores, si él consentía en ser como un padre de los míos, yo estaba tan persuadida de que no ofendía su memoria que mezclaba a nuestros proyectos su nombre lo mismo que el de la pobre Etienne de la que no me sentía celosa.

—De la que todavía no se sentía celosa—corrigió Batchano con ironía.

—¿Todavía? ¿Es qué acaso hoy lo estoy? Realmente no lo sé... Me siento culpable, execrada. Si tenemos alguna dificultad imprevista, algún enfado o alguna decepción imagino que aquel a quien he engañado, a quien engaño cada día, obra sobre mi destino de forma misteriosa se venga y me confunde. Es absurdo lo reconozco, pero es así.

En brazos de Felipe me siento espiada por el otro y si Jacobo, mi hijo mayor me sorprende cambiando un beso enrojecido y me detesto a mi misma cual si hubiese sido adúltera. Tengo movimientos de retroceso y espanto que admiran e irritan a mi segundo marido. El no participa de lo que sin duda usted calificará de locura; lo ignora, y en la biblioteca, en la mesa de foto-

grafías. se ve el retrato de su primera esposa y el de mi difunto marido.

—En efecto—dijo Batchano—los hé visto.

—¿Y no se ha escandalizado usted de ello?

—¿Si usted se escandaliza, si eso la hace sufrir por qué no se lo dice a Felipe? El la ama demasiado para consentir...

—Desengáñese; no aceptaría enostrar su pasado en un cajón y yo por mi parte tampoco podría consentirlo. ¡Ah! doctor—murmuró—preciso es rendirse a la evidencia, nuestra casa está encantada.

Una sonrisa de fina ironía se dibujó en los labios de Batchano, que se entreabrieron para murmurar:

—¡Los pobrecillos muertos!...

Es preciso que usted me ayude contra ellos—repuso ella, cuya exaltación nerviosa crecía por momentos—. Es preciso que me aconseje, que me salve.

Ya hace un mes que Jacobo ha terminado su servicio militar y pronto partirá para Túnez en donde tengo unas posesiones que me agradaría verle habitar. ¿No debería marcharme con él? Llevaría a mi hija Alicia que está un poco débil del pecho y dejaría a Felipe..

—¿Solo, con su hija Elena a quien habéis presentado en sociedad el pasado año? Pero es demasiado hermosa para ser abandonada de esa manera.

—¿Pero no comprendéis, doctor, que se parece demasiado a su madre?

Una nueva sonrisa iluminó el rostro de Batchano.

—Hé ahí lo que quería haceros confesar—dijo—. Decís que vuestro marido está celoso, pero a mi entender todavía más lo está usted de la muerta.

—¡Quién sabe! En fin... ¿qué hacer?

—Hacer... pues nada. Esperar.

—Envejecer—opuso ella con tono lastimero. En aquel momento un criado trajo a Batchano una tarjeta que él con rapidez ocultó en el hueco de su mano.

—Hacedlos esperar en el salón de recibir—ordenó—y volviéndose hacia su cliente en cuyos ojos todavía se leía el espanto: ¿Queréis invitarme a comer esta noche? os observaría en el ambiente familiar acordándome de vuestra emocionante confidencia y mañana decidiríamos.

Aceptó ella con agrado. Y ya cerca de la puerta hubo de manifestar todavía, como para más interesar a Batchano:

—Es realmente intolerable. Durante la noche tengo miedo... Se me antoja que en nuestra misma habitación, aquellos a quienes debíamos llorar se lamentan.

—Veremos, veremos pues—repuso Batchano.

Y la condujo hasta el rellano de la escalera, despidiéndola; regresó después a su despacho y ordenó al criado:

—Haced entrar a esos jóvenes.

## II

Ningún acontecimiento podía turbar la poderosa inteligencia de Batchano. Cuando entraron sus visitantes hubo en su saludo la calma y la naturalidad más absoluta, cual si la coincidencia no le afectase en lo más mínimo:

—¡Buenos días Jacobo!... ¡Buenos días Elena! Os esperaba.

—¿De veras?—dijo Jacobo que no se parecía a su madre más que en lo airoso de la figura—. Y la joven, de maravillosa belleza, bajó los

ojos como si realmente ya hubiesen adivinado el secreto que su corazón albergaba—.

—Sentaos y contadme... ¿A qué no adivináis Jacobo quien acaba de salir de aquí? Vuestra madre.

—Esta mañana estaba muy nerviosa—dijo Elena con voz en la que se traslucía una sincera emoción—. ¿No estará enferma, doctor?

—Es el cambio de tiempo—afirmó Jacobo—siempre le pasa lo mismo.

Y después arrellanándose en un sillón, comenzó exponiendo el objeto de su visita:

Doctor, sobradamente sé que sois el amigo de mi segundo padre y el director de conciencia, el confidente de mi madre. Nada de lo que sucede en mi casa os es extraño. Pues bien: hace cinco años que Elena y yo vivimos como hermanos en la misma casa y en consecuencia solo dos caminos teníamos a seguir: o aborrecernos o amarnos... y hemos optado por este último. Y como nada nos lo impide puesto que no tenemos ningún grado de parentesco habíamos decidido casarnos...

Otro que no fuese Batchano hubiese demostrado su admiración, pero él pensaba con tal rapidez que las más de las veces comprendía la idea antes de oír las palabras que la expresaban.

—Es una decisión excelente;—dijo en tono jovial—y seguramente venías a buscarme para que intervenga cerca de vuestros padres a quienes la simplicidad del proyecto podría sorprender ¿no es esto?

Exacto—dijo Elena;—tememos que vean en él una porción de cosas que no existen. La ma-

dre de Jacobo está un poco celosa de mi madre y papá a su vez del padre de Jacobo.

—Sin embargo—dijo éste—nosotros no somos responsables de lo que haya podido pasar antes de haber nacido.

Y aunque lo fuésemos—aseguró Elena—estoy segura que cualquiera de nuestros padres fallecidos le gustaría vernos casados, queriéndonos...

—Naturalmente—afirmó Batchano—ellos no pueden querer más que seais dichosos y yo estoy seguro que lo seréis.

¿Por qué estaba tan convencido? Me lo explicó mientras atravesábamos el bulevard Saint-Germain.

Ya ves como los muertos se habían reconciliado—me dijo—y hasta es muy posible que hayan querido tomarse una afectuosa revancha. Se les había reunido en la mesa de fotografías y todavía se aproximaron más en el primer beso de aquella encantadora pareja.

Yo estaba allí en casa de mi amiga, donde había comido tal como había sido convenido; la había observado en la intimidad, notándola un poco avergonzada de su confesión. Después de la comida me tocó a mi hacer la mía, anunciando sin preámbulos la noticia que proclamé feliz. La pobre vaciló al principio, se repuso pronto, quiso ser y pudo aparecer más que resignada, satisfecha. Yo, con tacto la confortaba y la rehabilitaba ante sus propios ojos, declarando que había tenido el presentimiento de aquel fausto suceso, colofón al pleito de los muertos. Y como insistiese en la necesidad de obedecerles, pronto vi por la alegría verdadera de su consentimiento que no dudaba en lo más mínimo del poder de aquella reconciliación.

## E P I N I C I O

por Eduardo L. del Palacio

¡Ven!... Del bosque los gárrulos rumores,  
nos brindan, lejos del mundano ruido,  
con ese amor jamás interrumpido  
de auras y fuentes, pájaros y flores.

Bajo la espesa fronda, entre verdores  
do todo es calma, soledad y olvido,  
como ocultan los pájaros su nido  
iremos a ocultar nuestros amores.

Y allí mientras el céfiro halagüeño  
se aduerme, perezoso, en los ribazos  
y todo en derredor se rinde al sueño,  
cautiva el alma en tus amantes lazos  
la vida estimaré plazo pequeño  
para gozar la dicha entre tus brazos.

## E N V O Z B A J A

¡Ah! ¡Si fuera mi labio mariposa  
para llegarse, sin temer agravios,  
a los labios de Rosa  
y libar en la rosa de sus labios...  
no me quedara que envidiar gran cosa  
de los ricos, los justos y los sabios!

# Hojilla de Calendario

por J. González del Valle

A

E. R. F.

1.—1837.—13 de Febrero. Lunes.

Madrid. Llovizna. Al fondo de la calle de Santa Clara, arregostada en sombra y silencio, parpadea la llama amarillenta de un farolillo de gas.

Pasa una máscara, ebria. Tañe, bronca, la campana de la iglesia de Santiago.

Lunes de Carnaval.

2.—Un balcón se entreabre, sigiloso, y una faz pálida, barbinegra, avizora, un rato, en la fría noche.

Torna a cerrarse, silencioso, el balcón.

Una luz dorada, tierna, esclarece, tenuamente, unas cortinillas de muselina blanca. Una sombra angulosa, crece, se quiebra. Desaparece.

Una mano finge el torpe vuelo de un pájaro.

3.—Figaro, pasea, desasosegado, en su cuarto de trabajo. Se detiene. Aviva con la badila de azófar la lumbre del brasero. Un aroma delgado de estoraque se efunde en el estrado.

Esponja, solícito, las fragantes violetas, puestas en floreros de cristal labrado, en la repisa de la chimenea.

Remira el minuterero de su saboneta de oro. Las ocho. Consulta el reloj inglés, colocado en

su relojera de tafílete rojo, entre dos candeleros de bronce dorado. Las ocho.

Ante el espejo de tremó, disciplina los nítidos pliegues de su chorrera de encaje, derramada en la solapa de su levita negra. Esponja, displicente, el crespo copete de su peinado. Bosteza.

Ruido de pasos en la calle. Figaro, entreabre el balcón.

Llovizna. Tañe, bronca, la campana de la iglesia de Santiago.

4.—Sentado a la mesa de trabajo, en su sillón de caoba, forrado de badana verde, cuenta, Figaro, las sillas del estrado. Doce. ¿Doce?

Sobre el sillón montero del sofá: la chistera de felpilla de seda, una caña de bengala con pomo de oro, y los guantes.

Asga una pluma. La blanca cuartilla se va cuajando de palabras escritas al azar. Títulos de artículos satíricos. Y, afinando su breve y pulida letra, escribe un nombre: Dolores Armijo.

5.—La pluma de ave se le resbala de los dedos. Gira y gira, abstraído, el anillo de oro de su anular, con un claro topacio.

Juega, un rato, con la cerillera de caoba, acariciando con los ojos las obras de Quevedo.

Seis tomos en pergamino, dorados por la lumbre cremosa del quinqué. (Mesonero Romano, le sonríe, en un rincón de la memoria, empañada su mirada bonachona y ladina, por los finos espejuelos de oro).

¿Vendrá?

6.—Fulgen en sus manos las despabiladeras de plata. Cercena el pábilo de una bujía. Y se vé triplicado en el espejo.

Juan Pérez de Murgía, a la derecha. Fígaro, en el centro. Andrés Niporesas, a la izquierda.

Sonríe, tamborileando en los botones de filigrana del chaleco ombligüero.

Alza las curvas cejas. Entorna los párpados, macerados de sombras violetas. En el fondo del espejo: ELLA.

Se torna confusa la visión. Se desvanece.

Fígaro, reclina la cabeza, aspirando con delicia, lento, lento, la esencia de rosa de Witiber dormida en la solapa de moaré.

¿Cuánto tiempo ha pasado?

7.—Suena un campanillazo. Un criado alza un cortinaje verde.

Fígaro, se adelanta, confundido, al encuentro de las damas. Saluda, cortés, reservado.

(La amiga aguardará en la antesala el término de la entrevista).

Ella, en pie, pálida, desdeñosa. Peineta de teja y mantilla. Abrigo de gro, abullonado, cru-

jiente. Partida en dos crenchas la mata de ébano del cabello. (La cálida morenez esenciada de rosa de Bengala).

En la mano, que revuela los encajes del seno, se aviva el terciopelo rojo punzó de una pulsera. Dos esmeraldas, fulgen, en los rosados lóbulos de las orejas.

Fígaro, la besa, ahincadamente, en los dedos.

Ella, le esquivaba la mano.

Alguien cierra la puerta.

8.—Un cuarto de hora ha transcurrido.

—Gracias. Y, ahora ¡adiós!

—¿Ya nunca?

—Adiós.—Y sale.

Precipitado taconeando bajando la escalera.

9.—Irremediable. Fígaro, se queda solo.

Una franja verde, rosada, le venda los ojos. Vacila.

Se apoya en el respaldo del sofá, contra el espejo. Ni se vé.

Se crispa, en un dolor convulso, su corazón de veintisiete años. La mano—su mano pálida y nerviosa—aferrada al pecho noble.

Ella, aún.

Empuña una pistola, de espaldas al espejo.

Dispara.

Afuera, llovizna. Cruza un tropel vocingleros de máscaras. Tañe, bronca, la campana de la iglesia de Santiago.

Lunes de Carnaval.

# Escenas de una vida

Por ANTONIO DERODY

## I

### ADOLESCENTE

Dejó María Luz descansar con negligencia el dorado lomo del libro sobre la ebúrnea rodilla que el blanco pijama transparentaba y sus bellos ojos de esmeralda, en los que temblaba una lágrima cautiva entre la seda que guarnecía los párpados todavía entornados bajo la caricia del ardoroso ensueño que el espíritu vibrante del poeta hábale producido, se perdieron en lo azul del firmamento—lienzo magnífico para las pinceladas de su desbordante fantasía—y en él vivió con el pensamiento la amorosa trama que momentos antes conturbara su espíritu con la añoranza de lo desconocido...

El enamorado y apuesto galán vino a rendir pleitesía de amor ante los pies de la bella que hábale cautivado el corazón... su ánimo esforzado quedó preso en la lánguida mirada de sus ojos soñadores y en los enortijados bucles rubios de su magnífica cabellera.

Los labios enamorados rozaban la frente inmaculada, mientras trémulos susurraban ardientes promesas...

## II

### MUJER

Sus dedos marfileños, estrujan nerviosos un papel azul, en el que destacan retadores y firmes caracteres trazados por mano varonil.

Los ojos—maravillosa esmeralda—son agrandados por violáceas ojeras producto de noche de insomnio y afanosos consultan el espejo que agradecido a la confianza devuelve la imagen envuelta en una aureola de seducción; de ellos ha desaparecido la soñadora expresión de antaño y se han vuelto más investigadores, más reflexivos. Su boca, cáliz de ambrosía, se contrae a veces con pliegue de exceptismo; los modales son más pausados; ha desaparecido el impulso y sucede la reflexión.

En la estancia—tocador y dormitorio—penetra la doncella. Trae en el brazo un traje de maravillosa blancura que María Luz debe lucir aquella noche en el baile; sonrío ella al verlo. Aquel color que simboliza la inocencia le estaría mejor antes. Ahora no; es ya mujer.

Lo viste; y horas más tarde al compás de los acordes de un vals se encuentra entre los brazos de un hombre.

Lo mira con curiosidad, como asombrada de ella misma; es alto, fuerte, un poco vulgar y lo compara con aquel con quién años antes soñaba.

—¡Bah! cosas de niña; la vida es esta. Además la conveniencia social...

Suena cada vez más lánguida la música de los violines...

Los labios de ella se han entreabierto y han pronunciado un monosílabo...

### III

#### M A D R E

Se abre la puerta de la estancia lujosamente alhajada y penetra el esposo.

Deja ella el libro sobre las rodillas; no es ya aquel encuadernado en oro que hace soñar, es otro más práctico, que contiene consejos a una madre... Los labios del esposo rozan su frente. Se estremece; no es el beso del amante en el que se pone la vida, es el beso frío, indiferente, señal de posesión que hiela el alma.

—No me esperéis hoy para cenar; un ineludible compromiso me impide el estar con vosotros.

El pasivo asentimiento de siempre.

Otra velada de aburrimiento en perspectiva; las caricias del hijo y después, sus recuerdos, compañeros inseparables. Sale el esposo—dueño legal—y entra un pequeñuelo en traje de

dormir; se abalanza al cuello de la madre y la besa con delirio.

—¡Mamá!

Y sin saber por qué un sollozo sube a la garganta de María Luz.—Tal vez llore la pérdida de sus ilusiones no satisfechas; el ideal acariciado que la inspiración de un poeta había hecho nacer al ritmo cadente de su frase—.

También ahora como antaño, María Luz dirige sus miradas hacia el firmamento en el que alguna estrella jadea en brazos de lo desconocido. Busca aquellos horizontes de esperanza que algún día recrearon sus ojos, sugestionados por amorosa obsesión, pero tan solo percibe la negrura de la bóveda celeste iluminada en lontananza por el resplandor de la gran ciudad, que comienza su vida artificial.

—¡Sí! para ella terminó ya su juventud, prisma maravilloso que todo lo vuelve color de rosa; ¡tal vez—piensa—fuese mejor que concluyese su vida!

Más, su pensamiento va hacia su hijito, que ahora dormita en sus brazos ajeno a la amargura que llena el pecho maternal y emocionada por la dulzura que el rostro angelical refleja. Lo besa en cariño, encontrando que es hermoso vivir para él...

---

Esta Revista autoriza la reproducción de todos sus trabajos—excepto la novela inserta en última plana para lo cual es preciso solicitar autorización al Director—siempre que se cite la procedencia en esta forma: (De la revista "Alma").

# Como debemos vivir

por el Dr. Plácido Peña Novo

Todos están conformes en que la moderna vida ciudadana, lentamente, insensiblemente nos arrastra y nos obliga a crearnos un sinnúmero de pequeñas necesidades cuya suma da lugar muchas veces a inquietudes económicas y siempre nos obliga a realizar tareas abrumadoras, a no disfrutar del necesario descanso y a vivir en un constante estado de intranquilidad cerebral, de angustia espiritual, para, quizá, caer más tarde en un profundo abatimiento psíquico que fatalmente habrá de convertirnos en víctimas de una dolencia neurósica o psiconeurósica.

Véase el hombre obligado a vivir en constante lucha con el medio y a medida que la población aumenta y mayor resulta la desproporción existente entre el número de comensales y el de platos en el banquete inmenso de la vida social, más se despierta en él el feroz egoísmo del hombre primitivo, y al final del esfuerzo y de la lucha, como tras toda lucha y todo esfuerzo, lógico es que haya algún vencido y muchos que hayan roto la maravillosa armonía de su organización.

Esta inquietud punzante del ser humano, esta "enfermedad del vivir" y esta psíquica ansiedad, cuya expresión somática y fisiológica es la angustia, como difícilmente podemos curarla, debemos prevenirla y para tal conseguir, es necesario dar a nuestra vida una marcha rítmica; cada hora—como dice Juarros—debe tener un rótulo, un significado. Nada ha de ser imprevisto ni improvisado. Los días humanos serán como el firmamento. Sucesión de etapas invariables.

Cada hora un rótulo, no quiere decir que cada hora hayamos de dedicarla invariablemente a la ejecución de la misma labor; no es que nuestra vida de trabajo la hayamos de hacer monóclada, dedicándonos siempre a lo mismo y haciendo siempre las mismas cosas. Cada hora un rótulo es que cada hora debemos dedicar siempre a la alimentación, al descanso, al trabajo, a las diversiones, al sueño, pero bus-

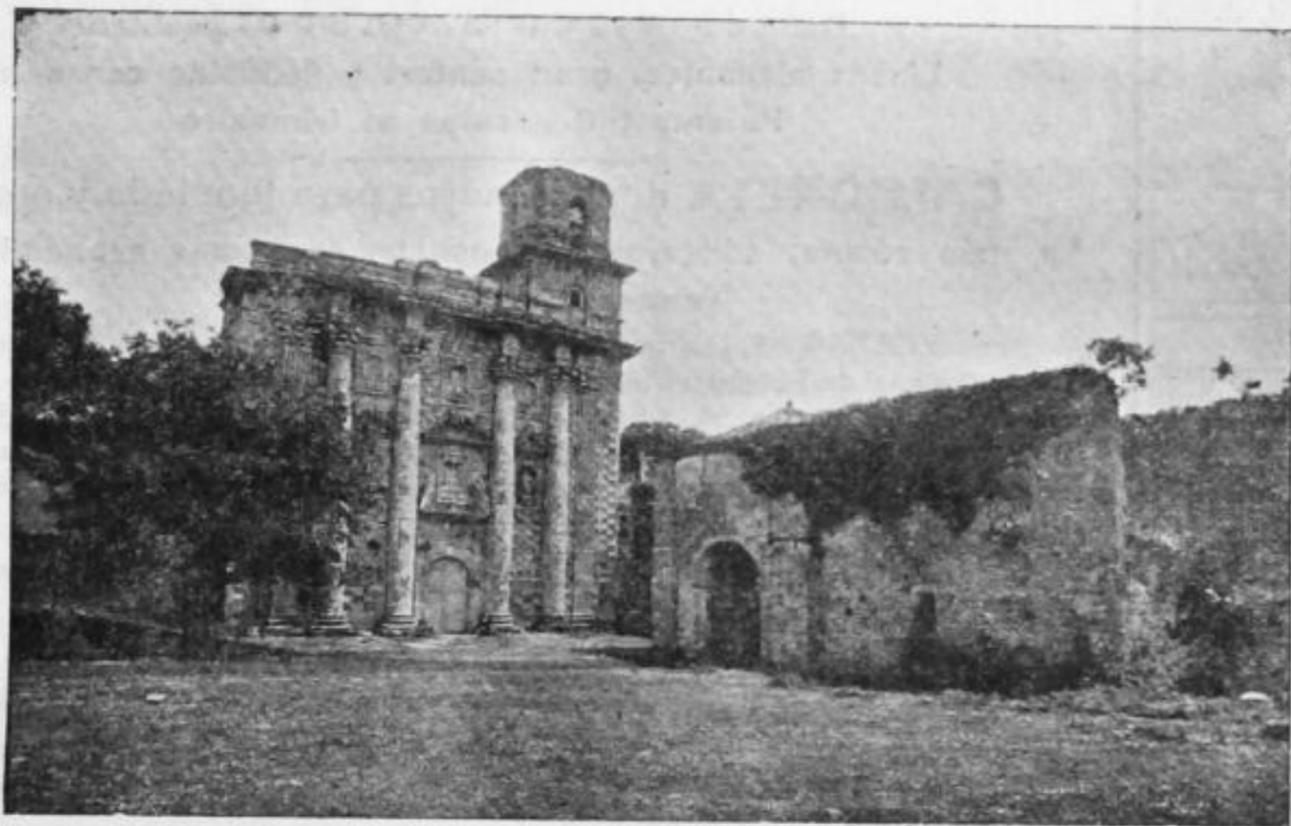
cando siempre la variedad dentro de la unidad, para así hacer más dulce la monotonía y tal vez el aburrimiento de nuestros primeros pasos en la vida rítmica.

Se puede vivir en la ciudad y vivir sano y en ella desarrollar una cantidad de trabajo aparentemente abrumadora y, muchas veces, en fantástica desproporción con nuestras energías somáticas y psíquicas. No se puede vivir en la ciudad en plena salud mental, si, declarándonos enemigos de nuestros nervios, no imponemos un orden al diario gasto de nuestras energías.

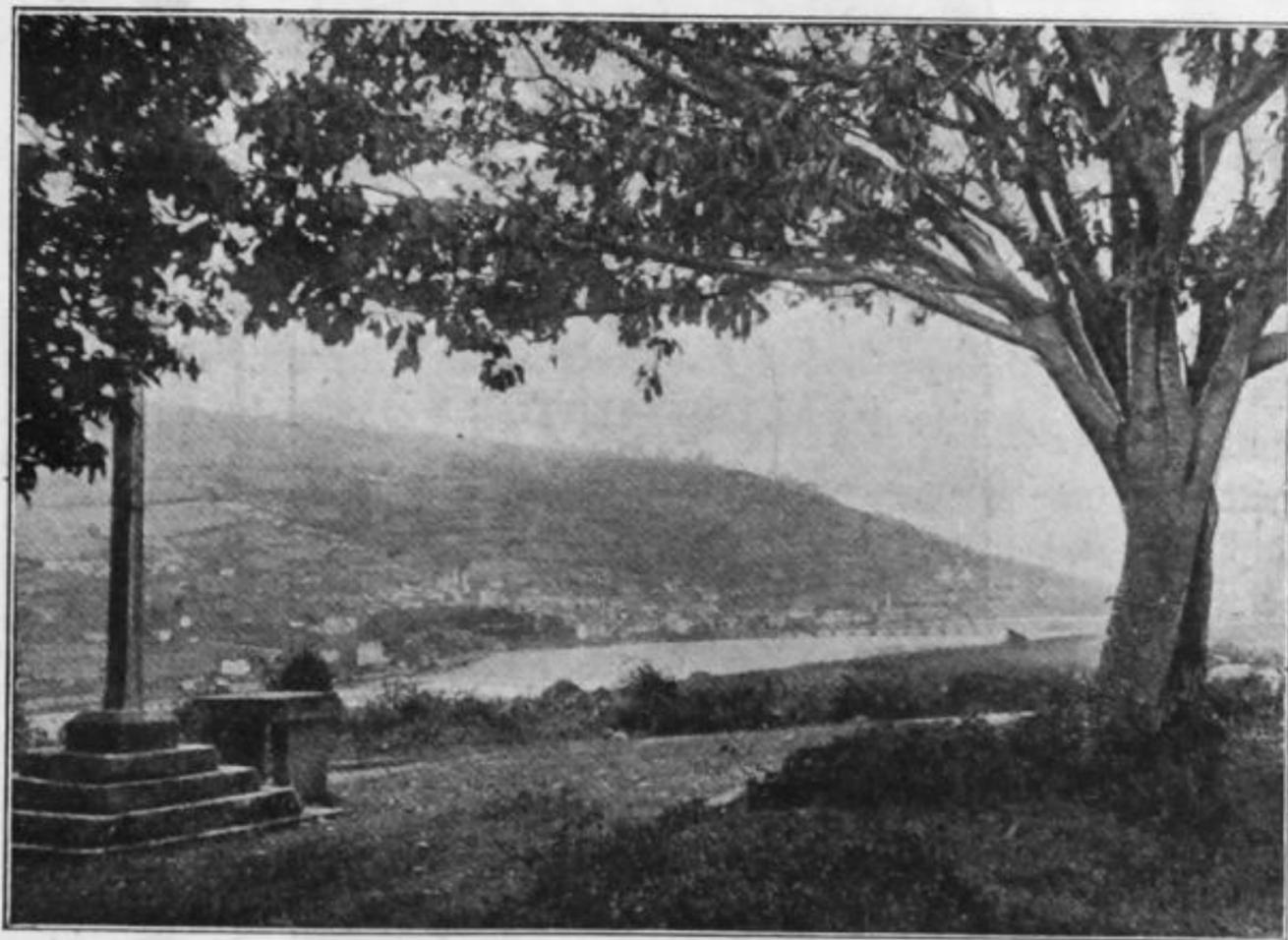
No es, pues, a la ciudad a quien cabe culpar de la alarmante frecuencia de las enfermedades neurósicas y psiconeurósicas, sino al desorden y a la arritmia de nuestras funciones de relación.

Indudablemente debemos conceder también gran importancia al terreno, a la constitución del sujeto, a su temperamento, más, todo ello son más bien taras de insuficiencias y de desfallecimientos, seguramente predisposiciones neuropáticas que a nuestros ascendientes debemos y que a nuestros descendientes transmitiremos si no alcanzamos a imponer a nuestro diario vivir, el orden, el ritmo especial que, como esencial práctica higiénica para nuestra vida somática y psíquica, la moderna vida ciudadana exige.

Y si tal no hacemos, y si así no lo practicamos, como los años no pasan sin dejar huella, sucederá indefectiblemente que, modificado en su fondo nuestro temperamento por lejanas herencias más o menos cargadas y rebajado considerablemente el vigor de nuestro sistema nervioso por el desordenado dispendio de nuestras energías, transmitiremos a nuestros sucesores una tara de insuficiencia, una predisposición temperamental, un desequilibrio psicomotor que le colocará en un perfecto estado de constante oportunidad morbosa para que el voraginoso vivir ciudadano de la actualidad le arrastre a un lamentable estado de desequilibrio nervioso.



MONFERO - RUINAS DEL MONASTERIO



UN HERMOSO PAISAJE DE GALICIA



# WHIPPET <sup>4 y 6</sup> CILINDROS

El más sólido, económico y mejor construido de los coches americanos

Desde 7.000 a 10.500 pesetas

Líneas elegantes, gran confort y reducido consumo

Patente 150 pesetas al trimestre

## CAMIONETA de 6 cilindros para tonelada y media

La más rápida, sólida, mejor construida y más económica, para vender a precios reducidos

Motor de 6 CILINDROS. Cuatro velocidades y marcha atrás. Frenos a las cuatro ruedas. Fuerte cigüeñal de 7 cojinetes lubricado a presión. Ruedas de radios de acero con neumáticos alta presión 34 x 5. Muelles semielípticos de acero vanadio de 950 mjm largo por 44 mjm ancho y 9 hojas adelante y 1'20 metros largo por 65 mjm ancho y 10 hojas atrás. Peso del chasis 1.300 kilos. Largo desde el tablero del conductor 3.60 metros. Distancia entre ejes 3.40 metros

Completamente equipada, con arranque y alumbrado eléctrico, bocina, cuenta kilómetros, etc.

Control para arranque, alumbrado y bocina en el centro del volante. La camioneta que hará el transporte de mercancías más rápido y económico — VEALO Y PRUEBELO

**AGENTE EN GALICIA: ANTONIO CORTÉS**

Plaza de Galicia, 22-27 - Exposición: Calle del Ferrol, 18 - LA CORUÑA

## AU PETIT SALON

Real, 90 - pral.

LA CORUÑA

SEÑORA:

Nos es harto conocida esta especialidad de la ondulación eléctrica permanente, una de las múltiples facetas de la labor de embellecimiento femenino.

Una perfecta ondulación, realzará aún más sus infinitos encantos naturales.



**Doctor P. PEÑA NOVO**

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES PULMONARES

Horas de consulta: De 10 a 12 y de 5 a 7

Plaza de Lugo, 2 y 4-1.º

LA CORUÑA

# En sueños de amor

Novela inédita

Por ANTONIO DERODY

Alberto Décart se despojó con indolente elegancia del abrigo de entretiempo que en unión del bastón y del sombrero fué a parar a un sofá próximo; acomodóse en una baja poltrona y encendió un dorado cigarrillo.

Largo rato permaneció sumido en cavilaciones, cuando el ruido que al abrirse produjo una puerta de la coquetona estancia le hizo volver a la realidad.

—¡Ah, eres tú!—murmuró dirigiéndose a la recién llegada, hermosa muñequita deliciosamente desvestida con elegante “negligé”—no esperaba encontrarte en casa.

—El corazón me decía que vendrías a verme y por eso no he querido salir—repuso mimosa sentándose en sus rodillas y enlazándole el cuello con los brazos maravillosamente torneados.

—Delicioso corazón—dijo Alberto—que me hace gozar de la dicha de verte... aunque esta dicha—agregó con tono ligeramente irónico—sea mermada por una mala noticia que debo darte.

Quedó ella suspensa creyendo en una nueva excentricidad de su amante.

“Hacia seis meses que se habían conocido y desde entonces habían apurado incesantemente los locos placeres que la “ville limière” reserva a los privilegiados de la fortuna sin que jamás la existencia artificiosamente dichosa de ambos se viese turbada más que por “ligeras nubecillas”, como ella llamaba a los caprichos de su amante, quien en momentos de íntima charla le mostraba sus recelos de ser verdaderamente querido.

—Pero “mon petit”—decía ella—no comprendes que si en efecto no te quisiese no me avendría a vivir contigo. ¿No he renunciado ya a mi arte por hacerme más agradable a tí? ¿Qué más puedes querer?

—Valiente sacrificio;—respondía obstinado siem-

pre que la conversación se desviaba a este terreno—tú misma me has confesado varias veces que esa vida de artista de music-hall te aburría; que o bien llegarías a ser una gran cantante o de lo contrario preferías no aparecer en los tabladros. Yo lo que quisiera sería ver si eras capaz de arrostrar privaciones por mi causa, entonces si estaría convencido de que realmente me amas.

—¡Calla! ¡calla!—replicaba ella burlona, tapándole la boca con su linda manecita—a tí te han trastornado las novelas sentimentales. ¿Acaso crees que puede existir amor durmiendo en un catre desvencijado y comiendo una bazofia inmundada?

“Se enfadaba Alberto hasta que por fin las caricias sabias y felinas que ella sabía prodigarle le hacían olvidar momentáneamente sus sueños de amor profundo y verdadero entregándose con embriaguez a la realidad presente.

Y así esperaba ella que sucediese la noche en que nuestra historia da comienzo. Sin embargo vióse defraudada ya que Alberto mostróse seriamente preocupado.

—No sé lo que va a ser de nosotros—murmuró—mi administrador dice que lo único que ha podido salvarse de esa desgraciada especulación no llega para cubrir los gastos de sostenimiento de este hotel. Además hemos contraído muchas deudas y en cuanto mi ruina trascienda los acreedores se apresurarán a apoderarse de los últimos despojos.

Es verdaderamente horrible esta situación—agregó en tono desesperado y oprimiendo las sienes con ambas manos—solo me resta pensar en la muerte.

—¡Bah!—repuso ella con displicencia—todo se arreglará; alquilaremos un piso modesto, reduciremos gastos, en fin... esperemos en el destino, ¡él dirá!

—¿Tú harás todo eso?—inquirió él, con alguna desconfianza.

—¿Por qué no?—repuso secamente—queriéndote...

—¡Oh gracias!—murmuró besándole con ardor las manos ligeramente temblorosas—no esperaba menos de tí.

Le miró ella fijamente. ¿Se trataría de una añagaza para poner a prueba su amor o sería verdad la noticia de la ruína?

Pero le vió tan cariñoso, tan humilde, tan enamorado, como suele estarse en momentos en que la fatalidad azota la vida y siéntense ansias de desahogar las penas con un corazón amigo, que no pudo menos de convencerse de aquella dolorosa realidad, y cegada por su avidez exclamó dirigiéndose a él con tono imperioso:

—Pero, dime; es verdad lo que acabas de manifestarme o es que quieres ponerme a prueba. No tolero que juegues conmigo de ese modo; dime toda la verdad...

—¿Crees que puedo yo engañarte?—repuso con mimo Alberto—toma, lee.

Y le alargó una carta a él dirigida donde se hacía constar la verdad de la noticia.

Una mueca de desaliento se dibujó en los finos labios de la amante de Alberto y devolviéndole la carta, expresó:

—Sí; desgraciadamente es verdad.

Fingió Alberto no apercibirse del tono despechado con que fueron pronunciadas estas palabras y firme al plan trazado, le acarició con suavidad los rubios cabellos, las mejillas rosadas por el carmín... el cuello de alabastro...

Solo indiferencia halló aquella noche y a la mañana siguiente al despertar, observó con dolor y asombro al mismo tiempo que su amante no estaba a su lado. No creía en un desenlace tan rápido.

Se dirigió al boudoir. Vió desparramadas por el suelo sutiles camisitas de seda, medias todavía sin estrenar... Del tocador habían desaparecido los pomos de las esencias preferidas y en medio del desorden general, un sobre azul escrito con letra menuda y nerviosa.

Leyó:

Querido Alberto:

No sé si tendría fuerzas para sobrellevar la pobreza sin serte infiel. Conozco tu carácter celoso y sé que no lo podrías sufrir.

Ahorrémonos pues, disgustos, y conservemos siempre buena amistad en recuerdo de nuestro antiguo amor.—Marta.

Se entreabrieron sus labios esbozando una sonrisa algo amarga y murmuró:

—Ya me suponía que serías como las otras; interés, vanidad, orgullo... hé ahí la fórmula de que se compone el alma de lo que algunos llaman ¡mujer!

Quedóse un momento pensativo; se encogió luego de hombros con ademán de indiferencia y comenzó a arreglarse ante el espejo.

Horas más tarde se instalaba en un departamento del tren que había de dejarle en Marsella.

\* \* \*

Dos días después en una lujosa habitación del Ritz, la ex-amante de Alberto Décart escucha sonriente las frases mal hilvanadas que un obeso admirador en ridícula postura a sus plantas, desgrana con patético tono.

Golpean con los nudillos la puerta de entrada y concedido el permiso penetra en la habitación un "groom" del hotel:

—Una carta para la señorita Marta Lamonnier; es urgente.

—Trae.

—Perdona querido mío—dice dirigiéndose con mimo al maduro galán.

Se dirige a la habitación inmediata y rasga con impaciencia la nema del sobre; lee:

Agencia Gérard.

Informaciones.

Distinguida señora:

Completamente falsa la noticia que nos pide confirmemos. La cuenta corriente de Alberto Décart ascienden sólo en el Crédit Lyonnais a 500.000 francos y los inmuebles que en París posee superan dicha cantidad.

Siempre a sus órdenes, René Gérard.

*Continuará*

**Gran Café-Bar Central**

**Gumersindo Pereira**

CASTELAR, 23

Teléfono, 365-LA CORUÑA

**Confitería**

**EL SOL**

La preferida por el público selecto

Fuente de S. Andrés ··· LA CORUÑA

**A. Fajardo**

**≡ MUEBLES ≡**

**≡≡≡≡≡≡**

Cordonería, 20 ··· LA CORUÑA

Joaquín Portela

**Fotografía de Arte**

**|| = ||**

Real, 5 — LA CORUÑA

**Hotel Provinciana**

**Propietario: José Lago Otero**

**= || = || =**

APARTADO, 91

Teléfono, 373-LA CORUÑA

RESERVADO  
PARA LA  
CAFENINA  
PRODUCTO DEL  
Laboratorio ORZAN

CASA MOURIÑO

Panaderas, 27

LA CORUÑA

Colosal surtido en medias  
Artículos de punto en general  
y mercería

Nadie compite en precios

Enfermedades  
pulmonares

Especialista:

Dr. Peña Novo

Plaza de Lugo, 2 y 4

La Coruña

*Muebles artísticos y de lujo*

*de*

**J. RIVEIRO**

Talleres: CALLE DEL TREN

Depósito central: PANADERAS, 29

*La Coruña*